

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. Cl. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito, ni se admiten suscripciones por correo.

PARTE EXTRANJERA.

El *Journal Officiel* de París del 23 del actual publica la relación que el Sr. Julio Favre ha dirigido a sus colegas, relativa a la entrevista y conferencia que tuvo con el conde de Bismark.

Hé aquí el documento:

«A LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO DE LA DEFENSA NACIONAL.

NACIONAL.

Mis queridos colegas: La íntima unión de todos los

ciudadanos, y muy particularmente la de los miembros

que constituyen el Gobierno, es siempre una necesidad

de salud pública. Cada uno de nuestros actos debe cimentarse en ella. El que acabo yo de cumplir

me lo inspira este sentimiento, y tendrá aquel resultado.

He tenido el honor de explicárselo con todos sus detalles;

pero esto no basta. Somos un Gobierno de publicidad.

Si en los momentos de la ejecución el secreto es indispensable, una vez llevado a cabo,

debe publicarse por todos los medios. Si nosotros, como Gobierno,

somos algo, lo somos por la opinión de nuestros ciudadanos, y es preciso que esa opinión

nos juzgue en cada momento, y para juzgarnos tiene el derecho de conocer todo.

He creído de mi deber ir al cuartel general del ejército enemigo,

y allí he ido. Os he dado cuenta de la misión que me había impuesto, y voy a deciros

mi parte, las razones que me han determinado, el objeto que me proponía y el que creo haber conseguido.

No tengo necesidad de recordar la política inaugurada por nosotros, y que el ministro de Negocios

extranjeros estaba más particularmente encargado de formular. Nosotros somos, antes que todo, los

hombres de la paz y de la libertad. Hasta el último momento no hemos opuesto a la guerra que el Gobierno

imperial preparaba con un interés exclusivamente dinástico, y cuando este Gobierno ha caído

hemos declarado perseverar más energicamente que antes en la política de la paz.

Esta declaración la hicimos cuando, por la criminal

locura de un hombre y de sus consejeros, nuestros ejércitos

estaban distraídos; nuestro glorioso Bazaine y sus valientes

soldados bloqueados delante de Metz; Strasburgo, Toul, Phalsburg, destruidos por las

bombas; el enemigo victorioso y en marcha sobre nuestra

capital. Jamás situación alguna fue más cruel; ella no inspira, sin embargo, al país ninguna idea de

desaliento, y creímos ser más fiel intérprete imponiendo

claramente esta condición: «Ni una pulgada de nuestro territorio; ni una piedra de nuestras fortalezas».

Si en el momento, pues, en que acababa de efectuarse un

hecho tan grande como el de la destitución del emperador de la guerra, la Prusia hubiese

querido tratar sobre las bases de una indemnización que se determinaría, la paz estaba hecha,

hubiese sido por todos recibida como un inmenso beneficio y una firme garantía de reconciliación entre

dos naciones divididas tan solo por una política odiosa.

Esperábamos que la humanidad y el interés bien entendidos

alcanzaran esta victoria, bella como ninguna otra, porque ella

habría abierto una nueva era, y los diplomáticos que uniesen a ella sus nombres

habrían llevado por guía la razón, la filosofía y la justicia,

teniendo por recompensa la bendición y la prosperidad de los pueblos.

Con esta exclusiva idea he emprendido la tarea peligrosa que me

habéis confiado. Desde luego entré en la actividad de los Gabinetes europeos para

tratar de atraerme su apoyo. Esto lo había olvidado completamente el

Gabinete imperial, y cuando yo me presenté a los representantes de todas las

potencias, la República de los Estados Unidos, la Helvética, Italia España y Portugal

reconocieron oficialmente la república francesa. Los demás Gobiernos

autorizaron a sus respectivos agentes para mantener con ella relaciones oficiosas, que desde luego nos

permitían iniciar conferencias que debían ser provechosas.

Yo daría a esta relación, ya de suyo extensa, mayor amplitud si

descendiese a detallar la corta pero instructiva historia de las negociaciones que se han efectuado. Cero, no obstante, poder asegurar que no ha

de carecer de mérito para nuestro crédito moral. Me limito a decir que por todas partes hemos

hallado honrosas simpatías. Era mi objeto, reuniéndolas, decidir a las

potencias signatarias de la liga neutral a que interviniesen cerca de Prusia, par-

tiendo de las bases que yo había propuesto. Cuatro de esas potencias me lo prometieron; yo, en nombre de mi país, les

demostré la mayor gratitud; pero aspiraba al concurso de otras dos. Una de estas me prometió su acción

individual para conservar la libertad entera, y la otra me propuso servir de

intermediaria entre la Prusia y yo; hizo más: en vista de las instancias del

enviado extraordinario de Francia, recomendó directamente mis gestiones diplomáticas. Yo exigía mucho más; pero ningún apoyo

he rechazado, sabiendo que el interés que nos desinteresaba era una

palanca que no debíamos desperdiciar.

El tiempo transcurrió entre tanto: cada hora que pasaba

acercaba más a nuestras puertas al enemigo. Presa de punzantes

emociones, me prometí no dejar que el asedio de París comenzase sin

un último esfuerzo, aunque estuviera yo solo para cumplirlo. El interés, que esto

entrañaba, es inútil demostrarlo.

Prusia callaba y nadie se permitía preguntarle: semejante situación era

insostenible; permitía a nuestro enemigo hacer recaer sobre nosotros la

responsabilidad de la continuación de la lucha, obligándonos a

callar respecto de las intenciones que hacía nosotros abrigar. Era

preciso, pues, despegar la situación. No obstante mi gran repugnancia, hu-

be de decidirme a usar de los buenos oficios que se me ofrecieron, y el

10 de Setiembre envié un telegrama a M. de Bismark preguntándole si

estaba dispuesto a entrar en vías de transacción mediante una entrevista.

La primera respuesta fue evasiva, prestando la irregularidad de

nuestro Gobierno. Sin embargo, el canciller prusiano no insistió

sobre este punto, y me hizo preguntar que garantías podíamos

presentarle para la ejecución de un tratado. Alcanzando por mi esta

segunda dificultad, era preciso seguir adelante.

Se me propuso enviar un correo que yo aceptaría. Al mismo tiempo se

telegrafió directamente a M. de

Bismark, y el primer ministro de la potencia que nos

sirvió de intermediaria, dijo a nuestro enviado extra-

ordinario que la Francia sola no podía tratar; añadiendo que sería de

desear que yo no retrocediese ante una marcha al cuartel general.

Nuestro enviado, que conocía el fondo de mi corazón, respondió que yo

estaba dispuesto a todos los sacrificios para cumplir mi deber; que

él consideraba también un poco dificultoso ir a través de las líneas

enemigas a buscar nuestro vencedor; pero que suponía que yo me

resignaría.

Dos días después llegó el correo: después de mil obstáculos

había visto al canciller, que le había dicho estar dispuesto

voluntariamente a tratar conmigo.

Yo hubiera querido una respuesta directa al telegrama de

nuestro intermediario, y esta se había escrito. El correo de París

se estrechaba. No era posible aguardar más, y me decidí a partir.

Solamente me importaba que, mientras aquella se cumplía,

esta marcha fuese ignorada. Yo recomendé el secreto y he sido

dolorosamente sorprendido al saber ayer tarde que no había

sido guardado. Se ha cometido una indiscreción culpable.

Yo tenía tanto a la indiscreción, que he guardado secreto

hasta con vosotros, mis queridos colegas.

Yo no he tomado esta resolución sin un vivo pesar. Pero yo

conocía vuestro patriotismo y vuestra afición, y estaba seguro

de ser absuelto. En un principio os entreteve con la

agitación de mi conciencia, y os había dicho que no

desearía mientras que no hubiera hecho todo lo que fuese

humanamente posible para terminar honrosamente esta

abominable guerra.

Estaba decidido: yo quería abordar la cuestión con M. de

Bismark a fin de quedar libre de todo compromiso y tener el

derecho de no tomar ninguno. Yo os hago estas declaraciones

sinceras, y se las hago al país para librar de vosotros una responsabilidad

que a mí sólo corresponde. Si mi marcha es una falta, yo sólo

debo sufrir la pena.

Yo tenía entretanto advertido al ministro de la Guerra, que,

si lo tenía a bien me diera un oficial para conducirme a las

avanzadas. Nosotros ignorábamos la situación del cuartel

general. Se nos encaminó hacia el enemigo por la puerta de

Charenton.

Yo suprimí todos los detalles de este doloroso viaje, llenos

sin embargo de interés, pero que no sería oportuno sacarlos

aquí a plaza. Conducido a Villeneuve Saint Georges, donde

se encontraba el general en jefe mandando el sexto cuerpo,

supiste bastante tarde, hacia el medio día, que el cuartel

general estaba en Meaux. El general, de cuyo proceder no

tengo por qué quejarme, me propuso el envío de un oficial

portador de la carta siguiente que yo tenía preparada para M.

de Bismark: «Señor conde: Siempre he creído que, antes de

romper seriamente las hostilidades bajo los muros de París,

era de todo punto imposible que no se ensayase alguna transac-

ción honrosa. La persona que ha tenido el honor de ver a V. E.

hace dos días, me ha dicho haber recogido de sus labios la

expresión de un deseo análogo. Yo he venido hasta las

avanzadas para ponerme a disposición de V. E. Yo espero

que V. E. me hará saber cómo y dónde podré tener el honor

de conferenciar con V. E. algunos instantes.

Tengo el honor de ser, con alta consideración, de V. E. el muy

humilde y muy obediente servidor.—Jules Favre.»

Nosotros estábamos separados por una distancia de 43

kilómetros. A las seis de la mañana siguiente recibí la

contestación que transcribo: «Acabo de recibir la carta que V. E.

se ha dignado escribirme, y tendré grande complacencia en que V. E.

me haga el honor de venir a verme mañana, en este lugar de

Meaux.

El príncipe Biron, portador de la presente, cuidará que V. E.

sea conducido al más menor peligro a través de nuestras

líneas.

Tengo el honor de ser, con la más alta consideración, humilde

servidor de V. E.—De Bismark.»

Dispuesta la escuadra a las nueve, puseme en camino con

ella. Llegado a Meaux a eso de las tres de la tarde, fui

detenido por un ayudante de campo, que venía a anunciarme

que el conde había salido de Meaux con el rey para pasar la

noche en Ferrières. Nos habíamos cruzado en el camino de

manera que retrocediendo uno y otro debíamos forzosamente

encontrarnos.

Retrocedí en mi marcha, yendo a apearme en el patio de una

casa completamente saqueada, como todas las que he visto

durante mi expedición. Al cabo de una hora M. de Bismark

se reunía conmigo. Como no era posible que habláramos

cómodamente en el sitio donde nos encontramos, nos dirigimos

al castillo de Haute-Maison, propio del señor conde de Rillac.

Nuestra conversación tuvo lugar en un salón cuyo suelo

se hallaba sembrado de despojos de todas clases.

Quisiera poder referiros esta conversación por entero, según

al día siguiente se la dió a un secretario, porque cada uno de

sus detalles tiene su particular importancia; mas no puedo

ahora hacer otra cosa que analizarla.

Empecé por precisar el objeto que motivó mi viaje: habiendo

dado a conocer por medio de mis circulares las intenciones

del Gobierno francés, deseaba saber cuáles eran las del

primer ministro prusiano. Me parecía inadmisibles

continuar, sin explicaciones previas, una guerra terrible

que, a pesar de sus ventajas, ocasionaba al mismo vencedor

grandes sufrimientos. Debida al poder de un solo hombre, esta

guerra perdía su razón de ser desde el momento en que la

Francia reconquistaba aquel poder para sí; yo garantizaba su

amor a la paz, mas también su resolución inquebrantable

de rechazar toda condición que no hiciera de la paz otra cosa que una

corta y amenazadora tregua.

Mr. de Bismark me contestó que si él creyese que fuera

posible una paz semejante, se apresuraría a firmarla. El ha

reconocido siempre que la oposición rechazaba la guerra;

pero el poder que hoy representa esta misma oposición

en tan precario, que si en el término de algunos días

París no es tomado, ha de verse supeditado y destruido

por el pueblo....

Mr. de Bismark me contestó que si él creyese que fuera

posible una paz semejante, se apresuraría a firmarla. El ha

reconocido siempre que la oposición rechazaba la guerra;

pero el poder que hoy representa esta misma oposición

en tan precario, que si en el término de algunos días

París no es tomado, ha de verse supeditado y destruido

por el pueblo....

«Esta Asamblea», replicó el conde, «tendrá sus designios,

que por ningún lado podemos hoy presentir; pero si obedeciera al

sentimiento francés, optaría por la guerra. La Francia no

podrá olvidar la capitulación de Sedan, como no se

olvidó de Waterloo, ni de Sadowa, que no la interesa

Después insistió largamente sobre la voluntad

pronunciada de la nación francesa de atacar a la

Alemania y de arrebatarle una parte de su territorio;

desde Luis XIV hasta Napoleón III esas tendencias

no habían cambiado, pues al anunciar la declaración

de guerra, el cuerpo legislativo había ahogado con

aclamaciones las palabras del ministro.

Hiciele observar que la mayoría del Cuerpo legis-

lativo había aclamado la paz algunas semanas antes; que esta

mayoría, hechura del emperador, se había considerado por

desgracia obligada a seguirle ciegamente; más que la nación,

por dos veces consultada, cuando las elecciones de 1869

y cuando el plebiscito, se había manifestado energicamente

inclinada a una política de paz y de libertad.

La conversación se prolongó sobre este punto, sosteniendo

el conde su opinión y yo la mía, hasta que instado vivamente

por mí a fin de que manifestara sus condiciones, me

contestó sin ambages que la seguridad de su país le

imponía la conservación del territorio que la garantizase.

Repetíle distintas veces: «Strasburgo es la llave de la

casa; dobo, por tanto, poserosa.» Invitéle entonces a ser más

explicito aún; y me contestó: «Es inútil, porque no podemos

entendernos; este es negocio que debe arreglarse más tarde».

Yo le rogué que lo hicieramos en seguida; y él me dijo

entonces que los dos departamentos del Bajo y del Alto

Rhin, una parte del departamento del Mosela, con Metz,

Chateausains y Sions, le eran indispensables, de tal suerte,

que no podía renunciar a ellos.

Objetele que el asentimiento de los pueblos, de quienes

reco haber sufrido mucho y estar en extremo fatigada.

Sirve de fundamento á los rumores de que Rusia está de acuerdo con Prusia y se dispone á cobrar su escote, la noticia de que el czar, al recibir en Moscú la noticia de la batalla de Sedan, dió un banquete, en el cual, después de haber bebido á la salud de su real tío de Prusia, rompió la copa, conforme á la costumbre alemana, que prohíbe que nadie vuelva á beber en el vaso que ha servido para un brindis solemne.

Según dice un periódico de Viena, el rey Guillermo trata de convocar el Parlamento alemán tan pronto como sus tropas entren triunfantes en París. El decreto está ya firmado y en poder del presidente de la cancillería federal, Delbrück; solo falta la fecha, que será indicada telegráficamente desde las Tullerías.

Dice la Patrie que el día 21 á las cuatro de la tarde se reunieron los guardias nacionales en el patio del castillo de Blois para deliberar acerca de la oportunidad de la defensa de la ciudad en caso de invasión de los prusianos. Después de una alocución del prefecto, se decidió que se opondrían á la ocupación de la ciudad por algunos hulanos; pero que ante fuerzas considerables apoyadas por artillería, la defensa de una ciudad abierta como Blois era insostenible.

Al fin el titulado general Cluseret fué á Lyon, donde se había hecho cargo del mando de las fuerzas de la federación. Su programa consistía en sacar 50,000 voluntarios y 50 millones de francos de los departamentos de la cuenca del Ródano. Las dos cosas fueron votadas por los clubs.

Un ciudadano manifestó que habían salido cuatro comisionados para comprar 150,000 fusiles Remington, y que aunque escaseaba el dinero, se había emitido un empréstito de 10 millones para empezar, y si no se cubría, ya se haría de manera que se cubriera. Un modesto fisco fué detenido por los guardias nacionales. Estos interrogaron con insolencia á dos eclesiásticos que iban dentro, y uno de ellos contestó con frialdad: «soy Obispo americano, vengo á comprar para mi diócesis ornamentos de iglesia; en mi país todos los ciudadanos son libres, y se respetan los unos á los otros. ¿Con qué derecho me deteneis, señores? Si queréis aprender á ser republicanos, venid á mi patria». Los guardias nacionales no tuvieron por conveniente insistir.

La agencia telegráfica rusa refiere que el día 22 de Agosto fué asesinado el gobernador de Nankin porque favorecía á los extranjeros.

La misma agencia ha recibido en Tauris, con fecha 14 de Setiembre, la siguiente noticia: «Las poblaciones persas de Svhay se ven todos los días asaltadas por hordas turcas. Las autoridades persas han enviado algunos regimientos de infantería y caballería para proteger á los habitantes.»

Los franceses de California han enviado al Gobierno el siguiente despacho:

«SAN FRANCISCO, 24.—Solo la energía puede salvar á Francia. Recibiré un nuevo envío de 60,000 francos para continuar defendiendo el honor nacional. Pronto remitiremos otras sumas. ¡Viva Francia!»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El Gobierno italiano se ha encargado de transportar á sus respectivas naciones los soldados pontificios extranjeros.

«El ministro de la Guerra en Hungría ha mandado organizar 40 nuevos batallones de la reserva. Hungría cuenta ya 140 batallones de la reserva, y 150,000 soldados de ejército permanente.

«Todos los prefectos del Oeste de Francia se reunieron el viernes en Rennes para ponerse de acuerdo sobre los medios de organizar una defensa común, reanimando y levantando el espíritu público en sus respectivos departamentos.

«El martes pasado la Guardia nacional de Marsella tomó espontáneamente las armas por haber corrido el rumor de que se habían cometido actos de intimidación en la prefectura. A las cinco de la tarde los Sres. Esquiros y Labadie salieron de la prefectura para calmar la excitación popular. La Guardia nacional les aclamó gritando: ¡Viva Esquiros! ¡Viva Labadie! ¡Viva la república! ¡Viva el orden!»

«Los nuevos pontificios opusieron en Roma viva resistencia á las tropas italianas. En el Janículo, varias posiciones fueron muy disputadas. El general Bixio ha tenido muchas bajas.

«Por el Gobierno de la defensa nacional se ha decretado la creación de cuatro nuevos cuadros de compañías en cada uno de los depósitos de regimientos de infantería de línea, y de dos en cada depósito de los batallones de cazadores.

«La noticia publicada en Tours desmintiendo la capitulación de Strasburgo debe ser un ardid de la delegación del Gobierno de la defensa nacional, ó un error del cónsul francés en Basilea, puesto que por diferentes conductos se ha sabido oficialmente la noticia de la rendición de Strasburgo.

«En Italia se va á repetir, respecto de Roma, el espedido recurso empleado años atrás para anexionar el reino de Nápoles y los ducados, y entretanto Alemania toma sus medidas para que no se escapen la Alsacia y la Lorena. El siglo que ha proclamado el triunfo del derecho no registra sino abusos de la fuerza y de la conquista.

«El ex-ministro Rattazzi ha llegado á Roma. También han acudido á dicha capital muchos emigrados y extranjeros.

«Los buques prusianos Lanar, con cargamento de café, y Vesta con cargamento de sal, han sido capturados por los cruceros franceses.

«Hoy tenemos noticias de Roma que alcanzan al 24. Después de tres días de fiestas públicas había vuelto la población á sus habituales ocupaciones. El general Cadorna había aprobado la formación de un ayuntamiento provisional compuesto de diez y ocho ciudadanos notables y presidido por el duque Gaetan. El general Masi ha tomado el mando de Roma y de su provincia, y ha organizado una comisión encargada de conservar bibliotecas, museos, etc.

«El Gobierno provisional de Roma lo componen: Luigi Simonetti, M. Moulechi, L. Boccaglio, Pietro Aligiani, G. Lunati, Oreste Regali, general Cerroti, Ignazio Boncompagni, Ludovici di Piombino y Paolo Luigioni.

«Todas las Juntas provinciales habían publicado ya el día 22 el manifiesto para el plebiscito, según el cual las listas de los inscritos que en él han de tomar parte quedarán expuestas al público el día 25. Los comicios están convocados para el 2 de Octubre, principiando el escrutinio á las nueve de la mañana.

«Dice de Tours que los 197 cañones cogidos por

los prusianos en la rendición de Toul, habían sido clavados antes de que la plaza capitulase.

En Lyon sigue reinando la más espantosa anarquía de resultados del antagonismo que se ha declarado en el Hotel de Ville entre el partido republicano moderado y los exaltados. En los clubs se discutió el 21 la manera de reconquistar el poder, y se convino en la necesidad de dar un golpe de Estado popular, que consistiría en prender al prefecto, al procurador general, al procurador de la república y á varios miembros del Consejo municipal. El procurador de la república, M. Luis Andrieux, que en otros tiempos hizo gala de furibundo republicano, acudió precipitadamente al salón Valentini en la Cruz Roja, donde estaban reunidos los más exaltados, y les dirigió un lenguaje muy razonable; pero habiéndose retirado muy fatigado á un café, fué invadido el local por una turba, y M. Andrieux preso y conducido al puesto de la Alcaldía. La Guardia nacional logró al fin rescatarle.

En otra reunión, donde trató de justificar la medida que adoptó el 4 de Setiembre de poner en libertad á los individuos de la magistratura presos por el comité de salvación pública, fué muy maltratado, debiendo su salvación á su padre, que le sacó de allí á viva fuerza. La agitación y el desorden no habían cesado á la fecha de las últimas noticias.

Al Times decía el 23 por el telegrafo su correspondiente lo siguiente:

«El Official-Statesanizer dice que la parte meridional de París está dominada por la artillería prusiana de las alturas de Sceaux, por lo que la defensa de aquel distrito por el general Vinoy no podrá continuar después de la derrota que sufrió cerca de los fuertes de Charenton y Bicetre.

Saint-Denis no puede ser atacado sin un sitio regular, y probablemente no se emprenderá.

Vincennes parece que será abandonado y minado, por consistir sólo sus defensas en obras de mampostería y estar dominado por las alturas inmediatas.

De Thionville hacen los sitiados constantes salidas, con el auxilio de los tiradores francos.

Desde el 2 de Setiembre han entrado en Swine-münde 44 buques, aunque el bloqueo continúa nominalmente.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 30 DE SETIEMBRE DE 1870.

UN AVISO.

Se han cumplido nuestras predicciones.

Dijimos, apenas consumada la revolución de Setiembre, que era de todo punto imposible que los partidos á quienes había, no conciliado, sino coagulado la ambición y el despojo, llegaran á fundirse de tal modo que fueran una sola fuerza á impulsos de la cual se realizaran de una manera ordenada y sistemática las reformas políticas que se proyectaban.

Aquí, dijimos, no se trata sino secundariamente de reformas políticas; la libertad es un pretexto; de lo que se trata es de satisfacer ambiciones personales. Pero entre estas ambiciones, añadidas, las hay opuestas y contradictorias, y de aquí que la ruptura de la mal llamada conciliación sea inevitable.

El peligro común, y todavía más que el peligro, la esperanza que fundaba cada partido en su propia astucia y en la debilidad y torpeza de los otros ha evitado durante mucho tiempo que la ruptura fuera un hecho, y aun después de realizada han tardado en verse las consecuencias prácticas que la ruptura de toda coalición liberal debe producir. Hoy esas consecuencias empiezan ya á hacerse ostensibles.

La unión liberal, que no ha podido vencer con astucia á D. Juan Prim, le ha declarado la guerra. Durante algunos meses ha permanecido en una actitud expectante, pasiva por decirlo así, sin atreverse á hacer una oposición activa; pero en pocos días las cosas han cambiado notoriamente de aspecto.

La unión liberal, que á pesar de los positivos reveses que ha sufrido en estos dos años no ha perdido por completo la astucia, teniendo en cuenta sus fuerzas, relativamente escasas, ha escogido una fórmula de oposición que apareciendo independiente del partido que la promueve, sirva de base para una coalición de hombres de diferentes procedencias. Esa fórmula es, según se desprende del manifiesto Topete-Ríos-Izquierdo: Guerra á la interinidad, guerra al gobierno personal de don Juan Prim.

Hasta ahora, en honor de la verdad, la coalición es más aparente que real; pues si es cierto que uno de los firmantes del manifiesto es el progresista Sr. Cantero (único de su especie en el centro anti-interinista) para simular la representación de los demócratas, ha sido necesario asignar este papel al Sr. Izquierdo, á quien no aceptan aquellos como suyo.

Pero no importa; los iniciadores del plan á que ha dado publicidad el manifiesto, son expertos en política y conocen bien el terreno que pisan; y aun el color subido de montpensierismo que tiene el centro anti-interinista no impedirá al cabo de más ó menos tiempo que se consiga el objeto inmediato de regularizar la oposición al gobierno personal del Sr. Prim y Prats.

Poco se necesita haber repasado las instructivas páginas de la historia del parlamentarismo para saber que desde el momento en que el Gobierno está gastado, y pronto se gastan los Gobiernos liberales, basta que una personalidad ó un grupo de personalidades importantes enarbolan una bandera con un lema un poco vago, para crear un gran peligro á la situación que se trata de destruir. A la sombra de esa bandera van á cobijarse poco á poco todos los resentimientos, todas las ambiciones no satisfechas; allí va el diputado cuyas pretensiones no son atendidas como él quiere; allí el militar que se considera postergado, allí el cesante de un alto puesto que se cree desistuido injustamente, allí el cacique de pueblo muñidor de elecciones cuyas recomendaciones han sido desairadas.

Un centro de oposición formado por personas de alguna importancia y con la elasticidad que el liberalismo permite, acaba por ser el punto de reunión de todos los liberales descontentos. ¿Se quieren ejemplos de esta verdad axiomática en el parlamentarismo? Regístrese la historia de la regencia de Espartero, durante la cual los moderados arrastraron tras sí á todos los progresistas descontentos, organizando una oposición que dió en tierra con el regente. Léase la historia de la revolución de 1854, que empezó por los famosos comités moderados, y acabó por la formación de la unión liberal después del célebre manifiesto de Manzanares. Recuérdese, en fin, la reciente historia de la revolución de 1868, que empezó por el anti-dinastismo de Olózaga y algunos pocos más, y concluyó por la coalición que arrojó del trono á doña Isabel II.

Pues bien: hoy tenemos ya la base de una nueva coalición que seguirá el curso de todas las demás, con la diferencia de que la obra se ejecutará más rápidamente, porque el terreno está bien preparado y los materiales son abundantes. Es probable que los iniciadores del centro anti-interinista tengan que prescindir muy pronto del pensamiento que todo el mundo ve á través de su manifiesto; es probable que los partidarios de Montpensier bajen ahora como en 1868, sin provecho alguno para su señor, pero la coalición seguirá, y los unionistas que no querrán verse por segunda vez burlados, harán el sacrificio de sus afecciones dinásticas, á trueque de no perderlo todo y de recuperar en cierto modo su antigua preponderancia entre los partidos liberales.

Y aquí surge naturalmente el recuerdo de un hecho que quisieramos que tuvieran muy presente todos los hombres verdaderamente partidarios de una sólida y juiciosa restauración.

La unión liberal se encuentra hoy en una situación muy parecida á la en que se encontraba por los años de 1844 al 43 el partido moderado. En aquella época, muchos hombres de este partido que públicamente hacían alarde de ferviente constitucionalismo, diseminados por las provincias, trataban de hacer la propaganda contra el regente, afectando en presencia de las gentes sencillas y crédulas un deseo verdadero de saludable reacción. El sacrilegio despojo de los bienes de la Iglesia, recientemente consumado; las vejaciones contra el Clero; la interrupción de las relaciones con la Santa Sede; la anarquía y el derecho de la fuerza triunfantes, poco más ó menos como ahora, suministraban fecundos temas á la locuacidad de ciertos agentes del moderantismo esparcidos por los pueblos para embaucar incautos. En las provincias Vascongadas se explotó la falta de cumplimiento del convenio de Vergara en punto á los fueros; y en general en todos aquellos que más se habían esforzado peleando por la causa de D. Carlos, trataron los moderados con gran empeño de ganar adeptos, haciéndoles promesas y asegurando no pocas veces que pensaban formalmente en la unión de la familia de D. Carlos con la de doña Isabel.

Muchos carlistas creyeron de buena fé á los falsos apóstoles de la reacción, y Navarra y las provincias Vascongadas pagaron caro el engaño de algunos de sus generosos hijos.

Ahora bien: claro es que las circunstancias de hoy no son iguales á las de los tiempos de la regencia de Espartero; pero hay entre ellas mucha semejanza, como la hay también entre el partido moderado de aquella época y el unionista de esta.

El partido unionista comprende que á pesar de su elasticidad en materia de principios no puede sin suicidarse, colocarse en la vanguardia de las huestes liberales: el instinto de la propia conservación le obliga á revestirse de ciertas formas de apariencias conservadoras. Cuando le conviene exagera el colorido de esas formas y no se avergüenza de empuñar el cirio en San Pascual, ni quemar libros espiritistas en la aduana de Alicante. La unión liberal no se distingue ciertamente por escrúpulos en la elección de los medios que han de conducirla al fin que se propone, y no nos causaría la menor sorpresa que algunos de sus hombres hubieran tomado á su cargo la tarea de engañar á los carlistas aunque fuera fingiéndose partidarios del monarca legítimo.

Para evitar todo engaño, para evitar la reproducción de tristes sucesos, como los que tuvieron lugar por los años 44 y siguientes, damos este aviso á todos los que de buena fé quieren el triunfo del orden y de la monarquía tradicional.

Casi todos los partidos liberales, incluso el progresista, han buscado en sus épocas de desgracia á los carlistas, es decir, han buscado el apoyo de los elementos verdaderamente conservadores del país, y es menester que estos elementos vivan muy sobre sí, ya para no dejarse engañar, ya para no dejarse arrastrar á una política pesimista. El constante lema de los espíritus turbulentos, «todo menos esto», quédese para los revolucionarios de oficio, para aquellos que solo buscan por cualquier medio su medro personal, para aquellos que simbolizan sus convicciones políticas en esta fórmula: Quitate tú para ponerme yo.

El partido carlista debe esperar mucho de la alianza de los hombres honrados arrepentidos de sus errores. No puede esperar nada sino su ruina y su deshonra, de la falsa alianza de los aventureros y ambiciosos.

En la ínfima invasión de los Estados Pontificios todo va sucediendo como podía esperarse de la perfidia italiana. Roma disfrutaba de una paz inalterable, como no se había visto en ningún pueblo moderno; y la revolución italiana pretesta temores de sangrientos desórdenes en la ciudad de los Pontifices para dirigir á ella sus tropas: hipócritamente se envían mensajeros y cartas al Papa, queriendo hasta convencerle de que el afecto de hijos y

la fé de católicos, llevaba á Roma á los usurpadores de Florencia: en documentos diplomáticos se declara solemnemente que la independencia y autoridad de la Santa Sede serán respetadas, y que las poblaciones romanas seguirán administrándose á sí mismas sin intervención del Gobierno de Florencia, el cual ejercerá solamente una acción tutelar y guardadora de sus intereses; en suma, se pretende hacer ver que los italianos iban á Roma casi exclusivamente por sostener el orden material; y para dar algún viso de fundamento á esta creencia, se prometía dejar al Papa completa soberanía en la ciudad leonina.

Pero al día siguiente de la invasión, que «tenía por objeto asegurar el orden», Roma, que había disfrutado de envidiable sosiego, se siente conmovida; y es que los sicarios extranjeros de la revolución acudieron como hambrientos cuervos, para dar ocasión á las tropas italianas á invadir toda la ciudad. Sabido es que inmediatamente llegó á Roma el jefe de la masonería, y á la par de él, centenares de aventureros sin conciencia, merodeadores y demagogos, los cuales, con el escaso populacho romano, porque en Roma no hay populacho, sino pueblo honrado y leal, promovieron disturbios que dieron por consecuencia que el general Cadorna enviara sus soldados á la misma Roma leonina, que se había prometido respetar.

No satisfechos con esto los italianos hacen que el duque de Gaetani, esclavo de la revolución, tome el mando de la ciudad, y favorecen la formación de un Gobierno provisional compuesto de los revolucionarios Luigi Simonetti, M. Mouleche, L. Boccaglio, Pietro Aligiani, G. Lunati, Oreste Regnoli, general Cerroti, Ignazio Boncompagni, Ludovici di Piombino y Paolo Luigioni.

¿Qué significa este Gobierno provisional? Si la invasión se ha hecho para asegurar el orden ¿por qué no se deja libre su autoridad á la Santa Sede y sus delegados? y si es un acto de descarada violencia y usurpación, ¿por qué no ejerce en Roma el poder, como en país conquistado, el general Cadorna ó otro, en nombre del rey Víctor Manuel?

Así proceden los prusianos en la Alsacia y la Lorena, con lo cual podrán ejercer el brutal derecho de la fuerza, pero no una pérdida villana sobre los pueblos oprimidos. La revolución italiana eleva la usurpación hasta la más cínica monstruosidad; aparenta no intervenir en Roma cuando son sus bayonetas las que han quitado la autoridad á la Santa Sede y las que han formado esto que se llama Gobierno provisional, y dice al pueblo romano que disponga libremente de sus destinos, declarando sus deseos por medio del plebiscito.

¿Plebiscito, cómo? en medio de las bayonetas extranjeras, cuando la autoridad legítima está postergada y anulada por la violencia; cuando Roma se ha llenado de revolucionarios venidos de fuera; cuando los buenos se esconden á llorar en el silencio de sus hogares la iniquidad cometida, ó huyen de los escándalos y atropellos de la invasión; cuando los pocos gritadores insolentes se sobrepone al mayor número que calla y sufre; en estas condiciones tiene el Gobierno de Víctor Manuel la audacia de hablar de plebiscito!

No, no será maravilla que los romanos proclamen con sus votos á Víctor Manuel; los hombres honrados no conocen derecho en nada ni en nadie para quitar su autoridad á la Santa Sede, y no acudirán á las urnas; pero si acudieren, el palo, el puñal, el insulto, las trampas, harán que los más sean los menos, y en caso necesario vendrán á miliares los revolucionarios forasteros, y aun sin esto, habrá cuantas papeletas hagan falta á Víctor Manuel; así que á nadie sorprenderá que, si hay en Roma 40,000 ciudadanos, aparezcan 60,000 votos para el rey usurpador.

Pero ¿cuánto se engaña este si cree consolidar por tan infames medios su obra de iniquidad! No; no lo logrará; ya rugen el huracán demagógico pidiendo la caída del rey; la revolución no se contenta con la posesión de Roma. ¡Insensato monarca! ha querido acaudillar la revolución, y ella será su verdugo: la justicia de Dios condena á sufrir esta suerte á todos los que arrastran por el fango la autoridad real, convirtiéndola en instrumento de los planes revolucionarios.

La Política sigue atacando con implacable crueldad al general Prim.

Hablando de lo que este ha hecho de la revolución de Setiembre, personificada por La Política en una hermosa joven, *casta é pura*, como todas las revoluciones, dice:

«Ese hombre la ha paseado por Europa en las más vergonzosas desnudez y pidiendo á gritos indignos la limosna de un rey; ese hombre la ha hecho renunciar á sus más leales, á sus más puras afecciones de ayer; ese hombre la ha arrancado á su hogar paterno, al hogar constituyente, cuyas llaves tiene metidas en el bolsillo; ese hombre, moral y materialmente en decadencia de gustos y de sentimientos, la ha hecho desfigurar su rostro y aspecto, maltratarla profanar su belleza con afletes y trajes indignos: ser hoy servidora de un César; mañana prenda de empeño en una sociedad usurera; hoy esperanza de monarquía, mañana temer de república; hoy conciliación, mañana desorganización; hoy luz, mañana caos; y, según todas las señales, no pasará hasta que pueda mostrarla como un bicho raro en cualquier alquilado portal, tan manchada, embrutecida y perdida que no la conozca la misma madre que la parió: ¡la pobre España!»

España no es la revolución, no es eso que se llama libertad.

La revolución ó la libertad, esa hermosa joven llena de encantos para los que ignoran ó olvidan las lecciones de la historia, no ha tenido jamás otra suerte que la que le ha deparado el Sr. Prim y Prats. En manos de Cromwell no tuvo otra suerte. Lafayette, Dumouriez, Danton y Robespierre, ¿qué hicieron de la hermosa joven sino un objeto de lucro personal? ¿Qué hizo de ella Luis Bonaparte? ¿Qué nuestro D. Baldomero Espartero y nuestro D. Leopoldo O'Donnell? ¿Qué harían los unionistas si la cogieran por su cuenta?

¿Qué los republicanos? Poco más, poco menos, lo mismo que D. Juan Prim.

Y es que no puede suceder otra cosa, pese á la misma voluntad de los hombres. La pobre libertad es una sombra que sólo sirve para amparar las ambiciones personales. Cuando la libertad quiere tomar cuerpo, se desvanece entre las manos de algún tiranuelo dictador ó de algún patibulario maraquista para quien la anarquía es el ideal de Gobierno.

La Política concluye con esta amenaza:

«Por fortuna, el mal no es tan grande ni tan irremediable como parece, y aun tiene la esclava volúntades y corazonces que la aman, y no la olvidan. ¿Cómo olvidaría si es ella la España de Setiembre, si es ella la España del porvenir, la España de la conciencia, del pensamiento y de la enseñanza libres! Sus libertadores se aprestan, el país, los hombres honrados y liberales de todos los partidos les ayudarán; la tropa estúpida de sus carceleros será acorralada; la tropa estúpida de sus carceleros será acorralada; la tropa estúpida de su grandeza, á su decoro, á su hermosura de nacimiento, cumplirá todas las esperanzas de la nación que la dió el ser. Y todo esto sucederá aunque el siberítico conde de Reus se oponga. ¿Cómo un tirano filipinense podría contener á una revolución gigantesca?»

¿Por dónde ha de suceder lo que La Política sueña? ¿Quién dará á la revolución esa hermosura que jamás tuvo? ¿Izquierdo? ¿Montpensier?... ¡Bah! A los ocho días de unionismo triunfante, tendríamos cirios de San Pascual por un lado, y reconocimientos del latrocinio italianísimo y artículos impios de Lorenzana por otro; fusilamientos como los del Baracaldo por una parte, motines á lo 22 de Junio por otra; hoy escándalos parlamentarios con el nombre de libertad; mañana, y muchos días después, estados de sitio con el pseudónimo de orden.

Nada, sino pandillaje, inmoralidad, tiranías de capitanes generales y licencias de populachos soces; nada, sino lo que hemos tenido en 36 años de insostenible gobierno liberal.

Para librarnos de Prim volveríamos á doña Isabel II con el nombre de Antonio I. De Scila á Caribdis, de Caribdis á Scila.

La Iberia, con prudencia suma y con literatura escasa, habla de la impopularidad del carlismo que no ha logrado levantar mas que unas cuantas partidas *latro-fuerciosas*; las mandarian progresistas?—en las provincias del Norte; pero se abstiene de decir una palabra acerca de la ínfima traición que se atribuye á un jefe militar, amigo de La Iberia.

Aludiendo á tal alevosía, dice que esta debiera ser la mejor prueba de los tremendos desastros que han concluido con la fracción neo-católica.

Como si el Gobierno de Gonzalez Brabo, por ejemplo, habiendo hecho caer en una emboscada á D. Juan Prim y los suyos, para fusilarlos, hubiese demostrado que el partido progresista había concluido á fuerza de desastros.

El de los carlistas, si hay desacierto en su conducta, consiste precisamente en fiarse de liberales. ¿Qué pueden dar estas gentes de sí si no lo que han dado toda su vida? Salvo algunas excepciones honrosas, nosotros no pondríamos nuestra confianza en ningún liberal, primista sobre todo, sino cuando le tuviéramos con su pescuezo debajo de nuestro pie como San Miguel al diablo.

La Iberia, para quien es imposible escribir cuatro líneas sin media docena de disparates, por lo menos, concluye su párrafo de este modo:

«Desengáñese La Esperanza: ningún partido que intente detener la marcha majestuosa del progreso y de la libertad, conseguirá otra cosa que el sarcasmo, el descredito y la inercia que aligien á la pequeña agrupación política que se denomina bajo el nombre de partido absolutista.»

Eso de conseguir el sarcasmo, el descredito y la inercia que nos aligien, recuerda el final de cierto manifiesto apócrifo de doña Isabel de Borbón que decía: *orden, circunspección y agricultura*.

En cuanto á la agrupación política que se denomina bajo el nombre de partido absolutista, tiene á mucha honra no contar entre sus escritores á ninguno que se *denomine bajo el nombre de enemigo mortal de la retórica, de la gramática, del sentido común y de esas otras cosas que sirven sin duda para detener la marcha majestuosa del progreso y de la libertad*.

El periódico que se *denomina bajo el nombre de La Iberia*, debía hacer esfuerzos sobrehumanos para que el Sr. Echegaray no desatendiese á los maestros de escuela, porque la verdad es que nunca han hecho tanta falta como hoy esos modestos y respetables obreros de las inteligencias incultas.

Llamamos la atención de nuestros lectores, y muy especialmente de los de Navarra y las provincias Vascongadas acerca de las siguientes líneas que hoy publica El Imparcial:

«En el Consejo de ministros celebrado ayer tarde parece que se trató de un asunto bastante grave, bajo el punto de vista de la unidad legislativa.

«Al plantearse las leyes orgánicas en las Provincias Vascongadas y Navarra, se ha echado de ver que algunas de las disposiciones forales respetadas por el convenio de Vergara están en contradicción con ciertos artículos de las leyes electoral y de organización provincial y municipal.

«Por lo pronto, ni la división de distritos, ni el número de diputados que con arreglo á la nueva ley debe elegir cada una de dichas provincias está en armonía con las disposiciones forales.

«No hay tampoco términos para constituir con arreglo á fueros las comisiones permanentes compuestas de cinco miembros, porque ni la división territorial de aquellas provincias permitiría una representación igual, ni algunas de las atribuciones que por la ley provincial se les concede son compatibles con la autoridad de las facultades de las diputaciones forales.

«Ante estas dificultades parece que se ha acordado suspender la ejecución de las leyes orgánicas en lo que ofrece inconvenientes para aquellas provincias, interin el Consejo de Estado informe sobre los medios que podrían emplearse para armonizar el respeto de los fueros con la unidad de nuestra legislación política.»

Desde el mes de Mayo ó Junio se están haciendo gestiones por los liberales de las Provincias

Vascongadas, con el fin de que suspenda en las mismas la aplicación de todas o algunas disposiciones de las leyes municipal y provincial.

Como allí, lo mismo que en Navarra, son ineficaces los manejos de los liberales en materia de elecciones, lo que se quiere lisa y llanamente es que no haya elecciones, con lo cual los liberales se apoderarían de la administración local y provincial y municipal.

No sabemos si las comisiones de las Vascongadas y Navarra que han venido a Madrid esta temporada, habrán logrado la suspensión que desean, y si es eso a lo que alude *El Imparcial*. Sería bueno que este periódico explicara su sueldo de hoy, y nos dijera qué parte de las leyes orgánicas a que se refiere es la que se ha acordado suspender.

No se ande el órgano cimbrío con tapujos, que al fin lo que haya sea de saber, y sobre todo, la tiranía liberal nos tiene ya curados de espanto.

Sepamos, pues, cuál es el acuerdo y en qué se funda.

Tenemos curiosidad de saber si la religión católica continúa siendo la religión del Estado, o si se ha declarado por alguién la libertad de cultos en España y el consiguiente ateísmo del Estado.

Si no recordamos mal, la enmohecida Constitución, aquella que se hizo en 1869, ¿se acuerdan ustedes? declara religión oficial la religión católica: pero el ministerio de Fomento se cree, por lo visto, con autoridad suficiente para derogar la Constitución, y de aquí sin duda procede la circular que publicamos en otra parte del periódico, dispensando a los maestros de escuela de la provincia de Sevilla de la enseñanza del Catecismo e Historia Sagrada; porque así lo piden algunos *evangelicos* padres de familia de aquella capital.

El Universal, por otra parte, dice anoche lo siguiente:

«La diputación provincial de Palencia ha borrado de su presupuesto para el presente año económico la partida que antes se pagaba como gratificación al profesor auxiliar de religión en la Escuela normal de aquella provincia, fundándose para ello en que, después de proclamada la Constitución de 1869, no sería un hecho la libertad religiosa si continuasen enseñándose religiones positivas en una escuela pública a que pueden concurrir individuos de otras comuniones.

«Lo ha oído Vd. bien, Sr. Echegaray?»

«Pero en qué artículo de la Constitución se declara la libertad de cultos del modo que la entiende *El Universal*? Se comprende que los sectarios funden escuelas aparte donde enseñen la religión que les dá la gana, ó no enseñen ninguna; pero mandar que los maestros de las escuelas oficiales prescindan de toda enseñanza religiosa, y permitirse una diputación provincial borrar del presupuesto la partida en que constaba la gratificación dada al profesor auxiliar de religión, es tan arbitrario, ó poco menos, como si se mandasen cerrar las iglesias católicas, á pretexto de que molestan á los protestantes, y fundándose en que hay libertad de cultos.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores la orden del día publicada por el general Trochu, gobernador de París, con motivo de la escandalosa huida de un regimiento provisional de zuavos, al comenzar la batalla del día 19.

Parece increíble el pánico que se apoderó de esos soldados. Pero la razón de semejante conducta la dice Trochu en el párrafo que se refiere á los soldados indisciplinados y borrachos que aluyen á París por efecto de las desgracias de la guerra.

Nosotros mismos tuvimos ocasión de ver en Francia, al declararse la guerra y cuando se organizaban las fuerzas que habían de ir al Rhin, cuerpos enteros de ejército entregados á la embriaguez y á la desmoralización más completa. El empeño de corromper el alma para dar fortaleza al cuerpo —¡absurdo brutal!— que siempre pareció el sistema del imperio, no podía dar de sí más que esa desorganización, esa falta de seguridad en sí mismo que se advierte hoy en el ejército francés.

Las medidas tomadas por el general Trochu prueban que hay mucho que temer del estado deplorables en que se encuentra la disciplina militar en París. No sabemos si logrará restaurarla el general Trochu aplicando rigurosamente las disposiciones que acaba de dar en su orden del día.

Leemos en El Correo Militar:

«Un artículo ha publicado *La Esperanza* con el epígrafe de *Mas aclaraciones*, en el cual se denuncian hechos gravísimos acerca de la última sublevación carlista, arrojando toda la responsabilidad de ellos sobre un militar que desempeña cierto cargo de importancia, y que, á juzgar por el referido escrito, jugaba al mismo tiempo con dos barajas.

Por decoro del ejército, por lo repugnante que es hasta la sospecha en algunos asuntos, y porque no se empeña en lo más mínimo el buen nombre de un jefe militar, deseamos se haga luz en esta delicada cuestión, si bien nos permitirá el periódico absolutista que dudamos hasta tocar la realidad, de las aclaraciones mencionadas.

Creemos que *El Correo Militar* verá cumplidos sus deseos á pesar del silencio que, como si se lo hubieran encargado, guardan *La Iberia* y *El Imparcial* y otros periódicos ministeriales. Aparte de lo que se haga en las Cortes, según nos ha indicado nuestro corresponsal de la frontera, para esclarecer el asunto á que se refiere *El Correo*, creemos que las autoridades militares se verán precisadas á hacer algo, si es cierto que debe llegar de un momento á otro á manos del regente una exposición de varios jefes militares del distrito á que se supone que pertenece el *héroe* aludido por *El Correo*, pidiendo á S. A. que se sirva disponer que se instruyan las diligencias necesarias para que se esclarezca la verdad del hecho denunciado por varios periódicos, y evitar en todo caso que recaigan afrentosas sospechas sobre la honra de los firmantes.

Quisiéramos que *La Política* nos dijese con qué maliciosa intención ha publicado las siguientes líneas:

«Dícese que el coronel Escoda va á ser promovido á brigadier. Tendrán que leer *La Esperanza*, *El Pensamiento Español* y *La Regeneración* el día en que se confirme esta noticia.»

«Escoda? ¿Y quién es Escoda?»

Escoda.... Escoda.... Este apellido nos suena. De este nombre había (y creemos que hay) un coronel de carabineros en Navarra.

«Es ese el futuro brigadier? Y ¿á nosotros qué nos importa?»

No sabemos si después del despacho oficial que había de desordenarse en Lyon, se empeñarán nuestros federalistas en hacernos creer que es pura calumnia cuanto se ha dicho de las heroicidades de la demagogia francesa.

Valiente ejemplo de patriotismo están dando al mundo los revolucionarios franceses! Hollado el territorio de la patria por innumerables ejércitos, mientras los soldados están haciendo prodigios de heroísmo en algunas plazas y los honrados campesinos de la Vandée se organizan para reproducir en cierto modo la magnífica epopeya de fines del siglo pasado, la chusma socialista y demagógica, en lugar de ir á contener al enemigo, se entretiene en allanar conventos y encarcelar á personas que no piensan como ellos.

«Pobre Francia!»

En ella debían contemplar los revolucionarios el resultado de sus doctrinas. Y aún hay ciegos que se empeñan en no ver lo que es más claro que la luz del medio día; aún hay quien no quiere ver que la salvación de Francia no se alcanza por el camino de la revolución.

Es por más de un concepto digna de ser leída la siguiente carta que publica anoche *La Epoca*:

«Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mío y de mi respeto: La necesidad, y solo la necesidad, me pone la pluma en la mano para dirigir unas cuantas líneas á su acreditado periódico, pues ha de saber Vd. que nunca he profanado, en letras de molde, el idioma de Cervantes. Soy un pobre maestro de escuela, es decir, un negro de la revolución de Setiembre, con seis hijos, sesenta años y unos dolores reumáticos por añadidura. Hace catorce meses que no cobro un centimo de mi dotación, que es mi único patrimonio. He vendido mi reloj, mis ropas, mi pequeña librería y hasta recuerdos sagrados de familia: todos mis recursos están agotados. Noche ha habido en que mis hijos no podían conciliar el sueño y se rebullían desasosegados en sus jergones; el hambre los desvelaba y me pedían pan: no había en mi casa ni una migaja. Yo fingía dormir y comprimia los sollozos. El más pequeño de aquellos, de edad de cuatro años, insistía, sin embargo, en su demanda, con un acento tal que me desgarraba las entrañas. No quiero hacer comentarios. Los padres que lean estos renglones comprenderán mi martirio.

Sin la caridad de algunos convecinos, mis hijos y yo hubiéramos muerto de hambre. Bendigo, debidamente á la Providencia que se ha compadecido de nosotros y nos ha enviado sus auxilios, pues yo no tenía bastante valor para pedir limosna.

Mi padre fué coronel del ejército y murió con gloria en la guerra de la Independencia, dejándome huérfano de ocho meses. Desde muy joven he ganado mi subsistencia con el trabajo, viviendo honrada y frugalmente. Dios ha querido probarme en mis últimos años, llevándose á mi esposa y sumiéndome en la miseria. ¡Acato su santísima voluntad!

Mi conformidad no impide, sin embargo, que me ria de una revolución que no ha cumplido ninguna de sus promesas, que priva al pueblo de la instrucción primaria, que deja morir de hambre á los maestros, que no paga al Clero, que obliga á pedir limosna á militares retirados cubiertos de honrosas cicatrices, y que pretenciones hasta la extravagancia, é hinchada de una fatuidad insostenible, cree que ha venido á iluminar el mundo y á redimir á los españoles, cuando no ha hecho más que hundirnos en el desórden más espantoso que ha visto el presente siglo.

Perdone Vd., señor director, el calor con que me expreso, hijo de mi triste situación; pero creo que ella me dá derecho para proclamar en alta voz que si hay tantas cuantas docenas de españoles que, á la sombra de la revolución han medrado y subido como la espuma, existen miles y miles que han pasado á la categoría de párias, y cuyos sagrados derechos son escandalosamente hollados por la voluntad del más fuerte.

En la vanguardia de este ejército de víctimas figuramos los maestros de escuela, se conoce que han presenciado desde sus primeros años muchos de los promohombres de la situación. Por eso, sin duda, la clásica *Iberia* exclama muy gravemente: *Voluntades en sí*; por eso un personaje que cobra más de 30.000 reales nos ha dado la noticia de que Gibraltar está en el centro de Europa; por eso el señor ministro de la Gobernación ha escrito *cimbrios por cimbrios*, como mañana podrá escribir *teutones por teutones* ó *teatro por teatro*.

Paciencia y barajar.

Ruego á Vd., señor director, que insista un día y otro día sobre nuestra desventurada suerte, y se lo agradecerá con toda su alma su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—T. de R.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra).

Tours, 29, (á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde).—Noticias de París del 24:

El 3 por 100 francés, á 52-75.

El empréstito, á 54-15.

El 5 por 100 italiano, á 50.

Las noticias de la guerra son nulas hoy.

El enemigo no ha aparecido en ninguna parte.

La primera entrega de los documentos encontrados en el palacio de las Tullerías ha salido á luz. Contiene una carta del Sr. Jecker acerca de los asuntos de Méjico, que compromete mucho al duque de Morny.

Un decreto fechado el 23, entrega al Sr. Devienne al tribunal de Casación para ser juzgado disciplinariamente por haber comprometido su carácter de magistrado en una negociación de índole escandalosa.

Los ventajeros conseguidos ayer han producido una grande impresión.

Los periódicos publican detalles indicando que los prusianos han sufrido grandes pérdidas.

Todo el mundo está en excelentes disposiciones.

(De la Gaceta de hoy.)

BRUSELAS, 28 de Setiembre (á las ocho y treinta y cinco minutos de la noche; Madrid 29 id., á las cinco y diez y seis minutos de la mañana).

Via Cabo.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama.—

Mundelsheim.—Oficial.—La capitulación de Strasburgo se ultimó esta mañana á las dos por el general M. Leszinski. Cuatrocientos cincuenta y un oficiales y 47.000 hombres, comprendida la Guardia nacional, rindieron las armas á las ocho. Las posiciones serán ocupadas.»

Tours, 29 de Setiembre (á las seis de la tarde; Madrid id., á las seis y treinta y tres minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Confirmada la toma de Strasburgo. Desórdenes en Lyon y prisiones de algunos de los agitadores. Se restablece la tranquilidad.»

Un diario republicano publica la siguiente circular que le envían desde Córdoba, donde se recibió hace días:

«Poder ejecutivo.—Ministerio de Fomento.—Dirección general de instrucción pública.—Negociado 2.º.—El Excmo. señor ministro de Fomento dice con esta fecha á las juntas provinciales de primera enseñanza de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva lo siguiente:—En vista de las reclamaciones de un crecido número de padres de familia de esa capital, en las que solicitan, como afiliados al culto evangélico reformado, que en las escuelas de primera enseñanza á donde asisten sus hijos no se les enseñe religión alguna positiva, y en tanto que sobre tan importante asunto se adopta una medida general, S. A. el regente se ha servido autorizar á la junta que V. S. preside para que dispense á los maestros de las escuelas públicas de esa provincia de dar la enseñanza de religión y moral é historia sagrada á los alumnos, cuyos padres ó encargados así lo pretendan, toda vez que el precepto constitucional deroga virtualmente en el expresado caso las disposiciones en cuya virtud existe aquella enseñanza.—Lo que traslado á V. para su conocimiento y demás efectos; Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 4 de Setiembre de 1870.—El director general, M. Merelo.—Al secretario del consistorio central de la iglesia española reformada.—Sevilla.»

Leemos en La Epoca:

«La Regeneración teme que por parte de alguno se trabaje para promover una sublevación carlista en Navarra.

A nadie nos atreveríamos á acusar de semejante maldad, pero la conducta de las autoridades, que no se ocupan sino de prender curas, es bastante á propósito para despertar las iras de aquella belicosa provincia.»

La Gaceta anuncia el pago de la mensualidad de Setiembre á todas las clases activas y pasivas de Madrid. Entre tanto un diario republicano de Sevilla inserta las desconsoladoras líneas siguientes, interesantes datos para escribir la historia de la revolución de Setiembre.

«Nos faltan ya palabras para pintar la horrible situación de las clases pasivas de Sevilla. Permisión las autoridades que militares de graduación, ancianos que han prestado relevantes servicios, viudas dignísimas, ó desgraciados huérfanos de beneméritos patriotas, salgan por las calles implorando la caridad pública? No lo creemos, pues sería una gran vergüenza.

Mientras las clases pasivas de Sevilla están próximas á mendigar y las de Valencia claman por pan en una exposición, el regente se va de caza á los montes de Toledo y se continúan las obras necesarias para embellecer el palacio de D. Juan Prim.»

Por orden del regente del reino, á propuesta del Almirantazgo, han sido destinados á la ciudad de Barcelona, para prestar los auxilios de la ciencia médica en aquella ciudad á disposición del gobernador civil de la provincia, los médicos mayores de sanidad de la Armada, D. Jesualdo Cebrian y don Francisco García Maraver, y el primer médico don Joaquín Soler, profesores todos que conocen perfectamente la fiebre amarilla, por haber asistido en los buques y en los hospitales de las Antillas en diversas épocas á los acometidos de aquella dolencia.

Leemos en La Correspondencia:

«Una pareja del puesto de Archidona dió muerte ayer á los secuestradores Solís y Aguilar, quienes hicieron armas contra aquella.»

Ayer, según dice un periódico, no se celebraron los banquetes campestres en que debía solemnizarse el segundo aniversario de lo de Setiembre. Verdad es, añade, que el día no ha convidado á tales fiestas. En los edificios públicos se ha izado la bandera nacional, y algunos de estos han puesto coladuras en los balcones.

Después de todo lo que se había anunciado, dice *La Correspondencia*, ningún acto ha venido á solemnizar el aniversario de la revolución más que la iluminación de esta noche.

Es decir, la iluminación oficial.

Las siguientes noticias son de *La Correspondencia* de anoche:

«A pesar de la importancia que á primera hora se atribuyó al consejo de ministros celebrado esta tarde, según nuestras noticias se ha reducido tan sólo al despacho ordinario.

«Se cree que tampoco mañana presidirá el señor Ruiz Zorrilla la comisión permanente de Cortes.

«Parece que ha sido aprobada la sentencia dictada en Consejo de guerra condenando á ser pasado por las armas el comandante que fué de migueletes de Vizcaya, D. Miguel de Urquidí.

«Aun no sabe positivamente si será el Sr. Gisbert ó el Sr. Merelo el que irá á desempeñar la intendencia general de Cuba.

«El regente del reino ha dado las más espresivas gracias á las personas que le anunciaron que irían á felicitarle hoy comisiones de los ministerios, pero les ha replicado que no se tomaran esa molestia porque le bastaba el recuerdo.

«Ayer salió de Ciudad-Real, por jornadas ordinarias, el regimiento de lanceros de Villaviciosa, el cual llegará á Madrid el 5 de Octubre próximo. Asistirá á la gran revista del 9, y el día 10 del mismo saldrá para Valladolid, á donde ha sido destinado de guarnición.

«Hoy ha estado á conferenciar con el regente la comisión venida de Vitoria para gestionar el indulto del jefe carlista Arregui, condenado á la última pena.

«Los esparteristas se encuentran en el número de los contrarios decididos á la concesión de facultades al regente.

«Mañana probablemente saldrá el regente del reino para Riofrio, donde piensa pasar dos ó tres días de caza en unión de algunos de sus más íntimos amigos.

Dice anoche un periódico:

«Añoche se aseguró que siete del Manifiesto habían designado del modo siguiente las carteras del primer ministerio Ormaiztegui.

Presidencia y Guerra, Izquierdo.

Estado, Lorenzana. Hacienda, Casteros. Marina, Topete. Gobernación, Ríos Rosas. Gracia y Justicia, López-Ruiz. Fomento, Pastor y Landero. Algunos añaden, aunque no damos crédito á su dicho, que el ministerio de Ultramar sería suprimido, por la venta de las colonias al mejor postor; y que se nombraría gobernador de esta provincia al Sr. Coronel y Ortiz.

«En qué quedamos, pregunta un periódico: es ó no es partidario de Montpensier el Sr. Sagasta? En unos círculos se afirma; en otros se niega; en los más se duda.

Varios periódicos se lo han preguntado á *La Iberia*, y el diario ministerial permanece mudo. Nosotros decimos, con el público: que hable.

«Qué ha de hablar? *La Iberia* ha tomado el partido de mordorse la lengua cuando no conviene á sus patronos que la mueva.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Habla El Imparcial:

«La ligera indisposición que estos días ha sufrido el ministro de la Gobernación, le ha impedido comparecer al estudio de la cuestión suscitada por el ayuntamiento de Madrid sobre ejecución del decreto de 29 de Agosto último.

A esta y no á otra causa, como maliciosamente se ha supuesto, se debe el que el Sr. Rívero no haya dado todavía cuenta de este asunto en el Consejo de ministros.

Esta defensa del Sr. Rívero se parece mucho á una censura en las columnas del órgano del Sr. Martos.

Las siguientes noticias son de El Imparcial:

«Una comisión de Barcelona recién llegada á esta capital, celebró ayer una conferencia con el señor ministro de Hacienda, en demanda, según se cree, de recursos con que atender á las perentorias necesidades que hoy experimenta aquella capital.

«Anteayer se alteró el orden en Callosa de Enzarria por la cuestión de arbitrios municipales. No conocemos detalles del suceso, y solo sabemos que la autoridad militar de Barcelona envió en el acto 100 hombres del regimiento de León para restablecer el orden.

«En el consejo de guerra celebrado anteayer en Vitoria fué condenado en rebeldía á sufrir la pena de ser pasado por las armas el teniente retirado D. Cerdonio Iturrade, y á reclusión perpetua el cura D. Atanasio Calleja.

«La diputación provincial de Almería ha presentado su dimisión por no poder hacer frente á la angustiosa situación económica por que atraviesa.

«Ha quedado terminada, completamente la división territorial de la provincia de Vizcaya, y ayer ha sido remitido su pormenor al señor ministro de la Gobernación.

«La columna que se hallaba en Puente del Arzobispo se ha incorporado á la guarnición de Toledo.

«Hoy probablemente no vendrá el Sr. Ruiz Zorrilla á presidir la comisión permanente de las Cortes, por haber sufrido una ligera recaída en la indisposición que le aqueja.»

El País da cuenta de la notable circular sobre el matrimonio civil del señor Obispo de Jaén, que publicamos ayer, y después añade:

«Muy respetable es para nosotros la opinión del señor Obispo de Jaén; pero votada por las Constituyentes la ley de matrimonio civil, publicada ya en la Gaceta, y dispuesta su observancia en toda la Península, no es posible negar á la ley sus efectos sin desconocer y negar la autoridad de las Cortes.

Pues para nosotros, como para todos los católicos, antes son las leyes de Dios que las de los hombres, y siempre inclinaremos la frente ante las decisiones de la Iglesia, en cuanto concierna á la observancia de sus preceptos, como el del sacramento del matrimonio.

CORREO DE HOY.

La Unión Católica publica la siguiente interesante carta:

«Múxico, 25 de Setiembre.—La noticia de la ineficaz invasión de Roma por parte de vuestros gobernantes ha producido aquí, no solo entre los católicos, sino también entre los protestantes honrados, la más grande indignación. Es un nuevo argumento de la lealtad italiana, que en lo sucesivo será que absorbe toda la atención de la indignación de todos los católicos alemanes. Pero está seguro de que, en cuanto las circunstancias lo consientan, lo que será pronto, se levantará un grito de un extremo á otro de Alemania y se moverán estos Gobiernos, bien dispuestos, por otra parte, á proceder contra tanta iniquidad. El rey de Prusia se ha expresado bastante claramente: si no ha hecho más, como ha querido, culpa es de la guerra. Sin embargo, ha hecho entender á más de un Obispo que se ha dirigido á él, que espera el momento oportuno para dar cuenta también de las iniquidades italianas.

Además, aquí se oía mucho por el Papa, y estas plegarias serán ciertamente oídas. En toda la ciudad de Munich sólo vuestro digno ministro se ha alegrado del sacrilegio triunfo....

CAPITULACION DE ROMA.

Hé aquí el texto oficial de la capitulación firmada por el general en jefe de las tropas italianas y por el de las pontificias:

«VILLA-ALBANI, 20 de Setiembre de 1870.

1.ª La ciudad de Roma, excepto la parte que está limitada al Sur por los bastiones Santo Spirito y comprende el monte Vaticano y el castillo de Sant'Angelo, y constituye la Roma leonina, su armamento completo, banderas, armas, polvorines, todos los objetos pertenecientes al Gobierno, serán entregados á las tropas de S. M. el rey de Italia.

2.ª Toda la guarnición de la plaza saldrá con honores de guerra, con banderas, armas y bagajes. Terminados los honores militares, depondrán las banderas y armas, excepto los oficiales que conservarán sus espadas, caballos, y todo lo que les pertenezca. Saldrán primero las tropas extranjeras y después las otras, según su orden de batalla, con la mano izquierda en la cabeza. La salida de la guarnición se verificará mañana á las siete.

3.ª Todas las tropas extranjeras serán escoltadas é inmediatamente vueltas á su patria por medio del Gobierno italiano. El Gobierno queda en libertad de tomar ó no en consideración los derechos de pensión que pudieran haber estipulado con el Gobierno pontificio.

4.ª Las tropas indígenas serán constituidas en depósitos, sin armas, con el haber que tiene actualmente, mientras determina el Gobierno del rey sobre su posición futura.

5.ª Mañana serán enviados á Civita-Vecchia.

6.ª Será nombrado entre ambas partes una co-

mision compuesta de un oficial de artillería, uno de ingenieros y un funcionario de la intendencia para el cumplimiento del artículo primero.

2.ª Por la plaza de Roma: el jefe de Estado Mayor, F. RIVATA.—Por el ejército italiano: El jefe de Estado Mayor, F. D. PRIMERANO.—El teniente general comandante del cuarto cuerpo de ejército, R. CADORNA.—Visto, ratificado y aprobado, KASLER.

El general Cadorna ha publicado en Roma la siguiente proclama:

«*Romanos!* La bondad del derecho y el valor del ejército me han conducido en pocas horas ante vosotros, reivindicándoos en libertad. Ya vuestro porvenir y el de la nación están en vuestras manos. Fuerte con vuestros libres sufragios, Italia tendrá la gloria de resolver finalmente el gran problema que fatiga dolorosamente la moderna sociedad.

«*Romanos!* También en nombre del ejército, por la benevolencia acogida que nos hacéis. Continúa guardando el orden, maravillosamente conservado hasta ahora, que sin orden no hay libertad.

«*Romanos!* La mañana del 20 de Setiembre de 1870 señala una fecha de las más memorables en la historia. Roma vuelve otra vez, y para siempre, á ser la gran capital de una gran nación.

«Viva el rey! Viva Italia!

Roma 21 de Setiembre de 1870.—R. Cadorna

COMANDANCIA GENERAL DEL 4.º CUERPO DE EJERCITO.

NOTIFICACION.

1.º Para la debida unidad directiva de todos los servicios públicos, el comandante del 4.º cuerpo de ejército, una á la autoridad militar, la autoridad sobre todos los servicios públicos y administrativos.

2.º Conforme al artículo 1.º de la notificación del 12 del corriente, el mayor general Masí, encargado del mando militar de la provincia, queda investido de los poderes necesarios para cuidar del orden público, teniendo bajo su dependencia los servicios de seguridad pública, de telégrafos y correos.

3.º Las administraciones públicas seguirán funcionando como hasta aquí, y por ahora no se innova en las leyes y reglamentos que las gobiernan. Los funcionarios y empleados que se ausenten de sus respectivos puestos, serán considerados como dimisionarios.

4.º Las sentencias serán dictadas en nombre S. M. VICTOR MANUEL, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, rey de Italia.

5.º Nada se altera por ahora respecto á la recaudación de los impuestos y rentas del Estado, y al pago de la deuda pública.

6.º La moneda italiana y los billetes del Banco nacional serán recibidos como moneda legal, tanto en las cajas públicas como en los pagos entre particulares.

Roma, 21 de Setiembre de 1870.—R. Cadorna.

El Staatsanzeiger publica las noticias oficiales siguientes:

«FEBRERES, 20 de Setiembre.—Al completar el cerco de París hemos tenido varios encuentros victoriosos.

El día 17 desfilamos de la 7.ª brigada han rechazado diversos batallones enemigos al Norte del bosque de Brevennes.

El 18 nuevo encuentro cerca de Bictre.

El 19 el enemigo fué desalojado de sus posiciones de Bictre por el 5.º cuerpo prusiano y el 2.º de Baviera y arrojado hasta los fuertes; le hemos tomado siete cañones. Nuestras pérdidas son mínimas.

En Versalles 2,000 guardias móviles han sido hechos prisioneros.

Sevres, que nos había pedido guarnición, ha sido ocupada por nuestras tropas.—Von Podbielski.

Mal, muy mal deben de andar las cosas en Lyon cuando *Le Progrés*, periódico de aquella localidad, se expresa en los términos siguientes:

«No sabemos lo que el porvenir reserva á nuestra desgraciada patria; pero si en el resto de Francia la democracia se deja arrastrar por las excitaciones que aquí nos dominan, no tubiéramos en asegurar que la república está perdida y con la república el país.»

Los enemigos del Clero y los insensatos que en todas formas combaten al catolicismo, pueden ver en los siguientes renglones que tomamos de *El Diario de Barcelona*, cuán grandes son su ceguera é injusticia:

«Entre las ocho personas que, según el estado publicado ayer por el registro civil, han fallecido del tífus icterodes en esta capital, figura el reverendo D. Raimundo Turner, presbítero, vicario de la Barceloneta, que exhaló el último suspiro en los brazos de sus desconsolados padres que viven en la Rambla de San José. Según se nos ha dicho, el reverendo señor Turner ha fallecido de resultados del excesivo cansancio que se vio obligado á soportar con motivo del gran número de moribundos que tuvo que auxiliar en cumplimiento de su ministerio parroquial, que le desarrolló, no el tífus icterodes como dice el estado del registro civil, sino el tífus endémico ya en Barcelona, que tantas víctimas causa y que hace tres años causó en mayor escala que la que

Dice un periódico que el banquete con que debieron celebrar los hombres de la situación el segundo aniversario de la *gloriosa*, y para el cual se habían gastado algunos miles de duros, hay quien asegura que fué suspendido á causa de la negativa de los progresistas, altamente irritados desde el día anterior por la publicación del famoso manifiesto montpensierista. Hicieron bien con este sacrificio, librándose de esos funestos cólicos que atacan con preferencia á los discípulos de Helio Gálago.

El Sr. D. Francisco Calvo, cura párroco de Ontanin, nos ruega hagamos constar que aun cuando asistió, por obediencia, á una Junta convocada por el alcalde de dicho pueblo en Junio del año pasado, con el objeto de hacer presente la necesidad de jurar todos los dependientes del Gobierno la Constitución democrática, no prestó dicho juramento el señor Calvo, razón por la cual renuncia al percibo de las mensualidades de Octubre y Noviembre del año anterior, para el cual fué invitado por la administración económica de Burgos. Nos complace en extremo el hacer esta manifestación.

Segun dice en un periódico, la fragata *Berenguela* que se halla en Manila, ha recibido orden de salir para uno de los puertos de China.

El *Correo Militar* publica los párrafos siguientes: «Se nos acaba de participar ha sido ascendido á capitán, en el arma de infantería, un teniente, fundando la concesión en reunir las circunstancias reglamentarias para obtener dicho empleo como recompensa del profesorado en el colegio. No sabemos todavía quién será el agraciado, pero lo que sí podemos asegurar es que no conocemos á ningún oficial de la citada arma que le corresponda en justicia obtener recompensa por el profesorado.

Segun nuestras noticias, en el día de ayer quedó ultimada en la dirección de infantería una nueva táctica de guerrilla.

Se han establecido tambien las variaciones consiguientes en los fuegos del orden cerrado, teniendo presente, para introducir estas reformas, el cambio del antiguo armamento por el del sistema Berdan.

Tan luego como sea aprobada por la superioridad, servirá de texto.»

Los periódicos han anunciado la venida á Madrid del gobernador de Toledo; pero nada han dicho del objeto de su viaje, que, segun *La Epoca*, es oírlos, si bien por consideraciones de prudencia guarda silencio, «pues nosotros, añade, no somos enemigos sistemáticos del Sr. Rivero.»

En efecto, el descubrimiento de *La Epoca*, parecería en estos momentos una crueldad, dada la triste situación del Sr. Rivero.

Leemos en *La Correspondencia Universal*: «Se nos ha asegurado que los deportados á Filipinas nunca pasan de Manila.

El brigadier Polo, enfermo y anciano, ha llegado á Manila, y el capitán general ha ordenado que continúe adelante, sin permitirle descansar en Manila.

Referimos los hechos como se nos comunican.» Y esto á pesar de la amnistía. Está visto que los carlistas no son tan afortunados como los revolucionarios en cuanto á obtener clemencia que mitigue sus condenas, aun de los Gobiernos calificados de más reaccionarios.

De esta verdad pueden dar buen testimonio algunos personajes de la situación.

Segun dice *La Iberia*, ayer pasó por Burdeos en dirección á Suiza doña Isabel de Borbon, con toda su familia, sus consejeros áulicos los Sres. Marfori, Ezpeleta y otros, y unas veinte personas de acompañamiento.

Aun una despacho telegráfico de anoche, que las líneas telegráficas de París están destruidas, quedando por consiguiente la capital incomunicada con los departamentos.

En Villaseca, provincia de Tarragona, se ha celebrado el primer matrimonio civil entre *cañados*, ó sea entre dos personas ligadas por impedimento de primer grado de afinidad.

A esto llaman los revolucionarios la España con honra.

Leemos en *La Política*:

«D. Carlos de Borbon y Este ha regresado á Vevay. Tiene entendido, no obstante, *La Iberia* que sus partidarios se preparan á lanzarse al campo en los primeros días del mes próximo.

Estas nubes no traen piedra; tres ascensos para los amigos del general Prim.»

Si las noticias de *La Iberia* fuesen ciertas, que no lo son, *La Política* tendría razón al decir que los movimientos aislados de los carlistas solo sirven para hacer el caldo gordo á Prim y á sus paniaguados.

Parece ser que en un pueblo del valle de Albaida, ciertos individuos de ideas modernas se permitieron profanar por medio de una estúpida burla el lugar llamado el *Calvario*, donde aquellos religiosos vecinos tienen por costumbre recorrer las estaciones, para lo cual existen unas pequeñas capillitas que encierran uno de los actos de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Enterado el señor Cura de lo ocurrido, lo anatemizó en el púlpito, sin nombrar para nada á los autores de tal *desahogo*, por cuya razón estos, al amparo sin duda de los derechos individuales, han acudido al juzgado de Albaida contra dicho Sacerdote, pero el señor juez no ha hallado méritos, segun se nos dice, para procesarle.

Nosotros nos concretamos á compadecer á los que así menosprecian el sentimiento religioso de una población.

Segun escriben de Segovia á *La Epoca*, la diputación de aquella provincia ha protestado contra la venta de varios frozos de pinar y monte del real sitio de San Ildefonso, verificada recientemente. El comunicante, que pertenece á dicha corporación, afirma que esta se apresuró á reclamar en cuanto tuvo conocimiento de las ventas, y ruega á dicho periódico que lo haga así presente, á fin de que cada cual quede en el lugar que le corresponde.

REGLAMENTO

PARA LOS ALUMNOS EXTERNOS EXTERNOS DEL COLEGIO MUNICIPAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE LA CIUDAD DE ORDUÑA.

Artículo 1.º A todas las clases del colegio podrán ser admitidos alumnos externos con tal que reúnan las condiciones que aquí se expresan.

Art. 2.º Para ser admitidos presentarán su solicitud acompañada de la fé de bautismo. Los que vinieren de otros colegios presentarán tambien el testimonio de los estudios, que hubieren probado en ellos.

Art. 3.º Estarán sujetos á todas las reglas y disposiciones del plan de estudios del mismo modo que los alumnos internos con respecto á matriculas, exámenes, asistencia á clases, materias que en ellas deberán estudiar y todo lo que concierne al orden, régimen y disciplina interior establecida en las mismas.

Art. 4.º Al matricularse presentarán en la secretaría una papeleta firmada, en que conste su nombre, el de sus padres y apoderados en esta ciudad, el lugar de domicilio, calle y casa que habitan, dando oportunamente aviso de cualquier variación importante que en esto ocurriere.

Art. 5.º Ninguno, sin permiso particular, estará dispensado de la asistencia, exacta y puntual á todos los ejercicios comunes, literarios ó de piedad que les corresponda, como academias, catecismos, conferencias de religión y moral etc., en todos los cuales así como en las clases deberá siempre observarse el mayor orden, silencio y compostura.

Art. 6.º Deberán evitar toda comunicación, relación y trato con los colegas internos que no les sea directamente permitido por alguno de los superiores ó catedráticos, negándose absolutamente á ejecutar toda comision ó encargo que sin su auen-

cia les fuese confiada, teniendo que toda falta en esta materia será severamente reprimida.

Art. 7.º Todos deberán frecuentar los Santos Sacramentos presentándose una vez al mes á recibir la Sagrada Comunión en la iglesia, día y hora, que con anticipación hubiere designado el director.

Art. 8.º El traje con que se presentarán en las clases, será modesto y decente.

Art. 9.º Todos asistirán cada día con la debida devoción, recogimiento y modestia al santo sacrificio de la Misa, que con este objeto se celebrará en la iglesia del colegio.

Art. 10.º Tanto en las clases como en las clases á que asistan, tendrán gran cuidado con la limpieza y aseo, estando enteramente prohibido el fumar, gritar, hacer rayas en las paredes, cortar en los bancos, haciéndoles responsables de cualquier deterioro que hiciesen en la casa.

Art. 11.º Evitarán tambien cuidadosamente toda disputa, riña, palabra injuriosa ó poco decente, todo juego, compañía, reunión ó lugar que desdiga de la piedad cristiana y de las reglas de buena educación.

Art. 12.º Observarán en cuanto fuese posible en sus estudios y ocupaciones la distribución del tiempo, método, lectura y uso de autores y libros que los fueren designados por sus respectivos catedráticos, aprovechándose de cuantos medios les sugieran para adelantar al mismo tiempo en virtud y letras.

Art. 13.º Tengan entendido que todos los que no quieran someterse á estas disposiciones ni cumplir las penitencias ó castigos que por sus faltas deban imponerse, no dando esperanza de enmienda ó que por su conducta sirvieran de grande molestia ó escándalo á sus compañeros, no podrán continuar asistiendo á las clases del colegio.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

SOBRE LOS ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS.

La favorable acogida que han merecido los *Estudios de la Asociación de Católicos*, merced á la generosa cooperación de personas piadosas que han contribuido con recursos á su instalación, permite á la Junta superior hacer en los honorarios de la enseñanza la rebaja que aparece del adjunto estado, mientras que espera en Dios que llegue el día en que pueda reducirlos más, y aun darlos gratuitamente, conforme al espíritu del Catolicismo.

Los alumnos de segunda enseñanza satisfarán por honorarios en el primero, segundo y tercer año 50 reales mensuales; en el cuarto y quinto, 60 reales mensuales, y en el sexto, 80 rs. mensuales.

Los alumnos de las facultades de filosofía, de letras y de derecho satisfarán por las asignaturas de cada año 60 rs. mensuales.

Los alumnos de asignaturas sueltas, bien de segunda enseñanza, bien de las facultades establecidas y de los lenguas vivas, satisfarán por cada una 30 rs. mensuales.

A los alumnos ya matriculados se les descontará de los honorarios ya satisfechos lo que exceda del presente estado.

Continúa abierta la matrícula en el local de los Estudios, cuesta de Santo Domingo, núm. 8, principal, de once de la mañana á dos de la tarde.

Madrid, 29 de Setiembre de 1870.

NOTICIAS GENERALES.

La Roma moderna se divide en tres grandes grupos:

1.º Parte inferior de la ciudad, entre las alturas orientales, el Tiber y el Capitolio.

2.º Ciudad superior, que se extiende por las colinas orientales.

3.º Parte de la ciudad á la orilla derecha del río.

La ciudad inferior es sede del movimiento artístico y comercial, y en ella se halla la famosa calle del Corso.

La ciudad superior, ó sea la parte oriental de la moderna Roma, se extiende por la pendiente de los montes Pincio y Quirinal, y ocupa tambien una parte del plano que une todas las colinas orientales. Aquí no son tan numerosos los edificios como en la ciudad inferior, pero sí bellísimos. Sobre la

altura del Pincio van los romanos y los forasteros á pié y en coche á gozar del paseo más bello y de la vista más magnífica que hay en la ciudad.

En la tercera gran división, que se compone del Bosque ó Vaticano y del Trastevere, divididos el uno del otro por medio de una muralla interna, se halla la ciudad *leonina*.

Esta es propiamente el Vaticano, y se extiende desde parte de Sant'Angelo hasta la plaza de San Pedro. En su perímetro encierra San Pedro, el Vaticano, el hospital del Espíritu Santo y el castillo del Santo Angel.

Forma ó constituye, pues, la ciudad *leonina* el 14.º barrio de la moderna Roma. Se halla establecida del lado allá del Tiber.

El Papa Leon IV fué quien de un pobre barrio hizo una ciudad, circundándola de murallas, para defenderse en el siglo IX de las incursiones de los mahometanos de Sicilia, Cum y de las bocas del Volturno.

Segun los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, ayer llovió en Alicante, Badajoz, Cáceres, Jaén, León, Toledo, Valladolid y Zamora.

El día 1.º de Octubre próximo satisfará la caja de Depósitos los intereses de metálico de semestres atrasados que tengan número de señalamiento para el pago; y por amortización de nuevos resguardos de metálico que no excedan de 4,750 pesetas, del 6,707 al 6,730.

La tesorería central de Hacienda pública satisfará el mismo día los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 1,020.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Jerónimo, Obispo y doctor. Santos de mañana. El Santo Angel Custodio del Reino y San Remigio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Concepcion Jerónima, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y predicará en la Misa mayor el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón el Padre Montalbán.

Continúa en las monjas de Góngora la novena de la Virgen de las Mercedes, y dirá el sermón el Padre Tornos.

Tambien principia la novena á Nuestra Señora del Rosario en las monjas de Santa Catalina de Sena, calle de Meson de Paredes, y predicará en los ejercicios de la tarde D. Romualdo Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastian, ó la del Consuelo en San Luis.

Se reza del Santo Angel Custodio con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose como moracion de San Remigio.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, D. Antonio María Espejo.—Almadrache, D. Juan Alvarez Feijó.—Almería, D. Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Baillina.—Avila, viuda de D. C. Sanchez, Santiago, núm. 6 y D. Mariano Garcia.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales y D. Mariano Pujol España.—Barcelona, viuda de D. Jaime Subirana Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, D. Ramon Pujol.—Berzanes, D. José María Garcia.—Bilbao, D. Tiburcio Astury, A. Empere, hijo mayor de Balinas.—Burgos de Osma, don Juan Martiarena.—Burgos, Viuda de Villanueva, D. Calixto Avila y D. Santiago R. Alonso.—Cádiz, D. Manuel Morillas y Verdugo y compañía.—Calahorra, D. Crescencio Lumberras.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrión, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Garcia.—Castellón de la Plana, D. Antonio Llorens y Gasco y Rovira hermanos.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, viuda de Gallego y D. Cayetano C. Rubisco.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Manuel Gar-

cia Llovera.—Coruña, D. José de Lago, Luchina, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echarri.—Cuenca, D. Manuel Marianna.—Durango, D. Francisco de Ozelio.—Estella, D. Melchor Zunzarren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Gandia, D. Agustín Alberó.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, viuda de hijos de Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossel.—Huesca, D. Jacobo M. Perez.—Jaén, D. José Sagrista.—Jaca, D. Francisco Bueno.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Leon, Mifion hermanos.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano, y D. Rosendo Sanchez.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velazquez.—Montilla, D. Antonio Conde.—Monóhedo, viuda de Delgado.—Morella, don Salvador Rocafort.—Morón, D. Francisco Gil Montes.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Orense, D. José María Caballero.—Orreaga, D. J. Ramon Perez y D. Nemesio Perez.—Orriuela, D. José Martínez Alvarez.—Oviedo, D. Ramon Castelles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Perea.—Olot, D. José Sala.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Eleuterio Rincon, don Luis Ramos, D. Elias Heredia y D. Alonso Rodriguez.—Palma, don Felipe Guasp y don José Garcia.—Pontevedra, don Augusto Escarpido de Lorenzana, y Antonio y compañía.—Pamplona, don José Labadillo Ercaso y D. Regino Becansa.—Paseña, D. Remigio Pis.—Puentecarras, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Hedeonso Llorante y Fernandez.—Ponte la Reina, D. Luis Arangui.—Ponferrada, D. Diction Alonso.—Reus, Sres. Cami y Molner.—Roa de Valdeorras, D. Agustín Rodriguez.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—Sanlúcar, D. Onocencio de Ofia.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, don Juan Bautista Vilagrasa.—Santander, D. Manuel María Ramon.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, hijos de Fé y Compañía y E. Hidalgo y compañía.—Sigüenza, D. Justo Relafio.—Seo de Urgel, D. Antonio Campañia.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talaueira, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, don Baldomero Vilanova y Parnés.—Tárraga, D. Ramon Canal.—Toledo, don Severiano Lopez Fando.—Teruel, D. Joaquin Abad y D. Domingo Fuertes.—Torre de los Guzmanes, don Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejeiro.—Trempe, don José Mañanet.—Trujillo, don Antonio Gomez Holguin.—Tudela, don Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Andrés Escribá, presbitero.—Valencia, sucesores de Badal y D. Juan Mariana Suez.—Valladolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Viana, don Manuel Navarro.—Vich, D. Ramon Anglada y Pujol.—Vigo, D. José Hubert.—Villamanán, D. Pedro Montiel.—Vinaroz, D. José Oliver.—Vitória, D. Bernardino Robles y D. José Sarasqueta.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Nogueira.—Zafra, don Gregorio Muro.—Zamora, J. de Prada Limia, Carabá, 48.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia y Comin y compañía.

NOTA IMPORTANTE.

La administración de EL PENSAMIENTO no responde del importe de las suscripciones que se hagan por medio de libreros ó comisionados de provincias que no estén comprendidos en la nota precedente.

OTRA.

Se advierte que han dejado de ser comisionados: D. Manuel Sauri, de Barcelona.—D. Bernardo Rodriguez del Valle, de Avilés.—D. Eduardo Garcia, de Tarragona.—D. José Reig de Peraltá, Olot.—D. Fabian Hernandez, Santander.—D. Miguel Oliver de Jaca.—D. Juan Colomer de Palma.—D. Martin Masúségui de Castellón, y D. Ambrosio Perez, de Trempe y D. Perfecto J. Breton, de Orduña.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.

Emanicipación de los pueblos adultos.

Libertad.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación, á la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.

El poder judicial.

segun las mismas constituciones.

Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de portes.

OPRESTONES
TOS, CATARROS.

ASMAS

NEURALGIAS
IRRITACION DE PIEL.



ASPIRANDO el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARÍS, J. ENRIQUE, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escobar, En provincias en las principales farmacias.

BELLEZA DE LAS SEÑORAS.

EAU DE FLEURS DE LYS (Agua de flores de azucena).

PARA LA FEZ.

La única que haya tenido una mención honorable en las exposiciones.—Compuerta por *Planck* y *Rif*, perfumistas privilegiados s. g. de g.

PARÍS, 43, Rue Caumartin.

Única casa donde se fabrica la verdadera Agua de flores de azucena.

Precio en España 16 rs.—Por mayor en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel y Escobar.

ALTAR Y TRONO,

REVISTA HISPANO-AMERICANA,

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONÁRQUICOS, Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDOZOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Cada número consta de 24 páginas en folio á dos columnas, de letra compacta y clara, con escelente papel y esmerada impresión. Es una especie de enciclopedia, en la que se encuentran, tratadas con el detenimiento que su importancia requiere, con el calor que á la controversia acompaña, y con la energía que va siempre unida á la convicción, todas esas cuestiones que en nuestro siglo agitan á la sociedad europea, y la tienen en peligro de muerte. En aquellas materias cuya índole especial lo exige, se dan los escritos de modo que pueden encuadrarse aparte, formando una obra completa de doctrina. En esta forma se han publicado ya la célebre obra del P. Magin Ferrer sobre la *Cuestión dinástica*, aumentada con cuatro capítulos inéditos, y el precioso libro titulado *Los Serpientes*, escrito por Enrique Lasserre, uno de los mas distinguidos colaboradores de la *Revista del mundo católico*. Tambien se ha publicado en el cuerpo de la *Revista*, entre otras producciones notables, un interesante estudio sobre D. Carlos de Borbon y de Este, ó sea su historia, su retrato, su carácter, su vida, sus costumbres, etc., que ha obtenido grande aceptación.

La *Revista* se publica los días 5, 13, 21 y 29 de cada mes, desde el 6 de mayo de 1869. Reimpresos los primeros números, que se habian agotado, pueden servir las suscripciones desde el principio de la publicación.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestrales, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administración de la *Revista*, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, administrador y editor de la misma.

En las librerías, ó por medio de los comisionados, cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*, cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

A los suscriptores que adelanten el importe de un año, se les regala dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó bien una de las dos obras que se indican en el prospecto.

(Núm. 720.)

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGO INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas, que cuentan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, boticas, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm. 780.—24 v.)

EL CRISTIANO INSTRUIDO

EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que puede considerarse como el tratado más completo de indulgencias, forma al mismo tiempo un precioso devocionario, cuyos oraciones y ejercicios son en extremo provechosos para los fieles y las almas de sus deudos y amigos difuntos.

«Los Lazos del cielo, ó Cartas de consuelo» para todas las personas á quienes priva la muerte de algun ser querido, y para las cuales este precioso librito es manantial inefable de esperanzas y consuelos.

Estas dos obras se hallan de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz, número 6; de Aguado, calle de Pontejos, y en la Librería católica internacional, calle del Arenal, frente á San Gines. La primera de dichas obras se vende á 14 reales, y la segunda á 5 reales.

COLEGIO

DE SANTA MARIA DEL PAULAR.

ESTABLECIDO EN EL EDIFICIO QUE FUE MONASTERIO DE ESTE NOMBRE.

En este Colegio se explican todas las asignaturas correspondientes á las Humanidades, Filosofía, Lenguas y Letras. Se halla abierta la matrícula, y los alumnos que deseen ingresar en él pueden dirigirse al Director, el cual les manifestará el reglamento.

(Núm. 793.—1.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA.—Lecion del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado á la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

LA PREDICACION POPULAR